**SUGERENCIAS PARA LA VALORACIÓN PERSONAL**

**-PLATÓN**.- ¿Existen las ideas como realidades o debemos pensar que sólo tienen existencia mental? Tal vez las matemáticas, que fue el saber que inspiró su teoría de las ideas, nos ofrezcan el modelo más creíble, pues es verdad que, por ejemplo, podemos distinguir claramente entre el triángulo en sí (la idea platónica de triángulo, la definición matemática de triángulo) de la existencia de triángulos sensibles (que se *parecen* o *imitan* a la idea pero que no coinciden exactamente con ella). Pero esa “idea platónica”, ese “triángulo matemático”, ¿tiene una existencia real, fuera de nuestra mente, o es más bien una construcción mental, una idealización producida precisamente a partir de los triángulos imperfectos materiales? Por otra parte, ¿ocurre lo mismo con la existencia de la belleza en sí, la bondad en sí, la justicia en sí, la verdad en sí...? En cualquier caso, no resulta convincente afirmar que existan los correlatos ideales platónicos (recordad: realidades verdaderamente existentes, según Platón) de los objetos del mundo físico. ¿Quién puede creerse que exista en un mundo ideal una mesa en sí separada de las mesas concretas y materiales que pueblan el mundo físico?

-La Idea del Bien prefigura claramente la idea de Dios. El mismo Platón la separa de las demás ideas y afirma su absoluta trascendencia, y acepta que no es adecuadamente explicable, como ocurre con el Dios cristiano ¿No es eso recurrir a un concepto irracional, religioso, alejándose así de la explicación racional o filosófica? ¿O es que las ideas y teorías que construye la razón descansan finalmente en un principio irracional?

-Su utopía política se basa en un principio de especialización funcional: cada clase debe ejercer las funciones propias a las que por su propia condición está destinada. Concretamente, los gobernantes deben ser los más sabios porque son los que conocen el bien, la verdad, lo conveniente y lo correcto. Platón (y Sócrates) consideraba un absurdo suponer que todos los ciudadanos poseen la *areté* política, la virtud o el saber que les permite gobernar. Así como no confiaríamos nuestra salud, ni siquiera nuestros zapatos, a cualquiera, sino sólo al que posee la técnica médica o al que es un buen zapatero, sólo debemos confiar el gobierno a los mejores, a los más sabios.

Pues bien, podéis discutir esa idea política, claramente anti-democrática desde una perspectiva actual. Una pista, una frase del pensador norteamericano John Dewey: “la democracia es la aceptación de que ningún hombre ni ningún grupo de hombres es lo bastante sabio o lo bastante bueno como para gobernar a otros sin su consentimiento”.

(Para comentar su dualismo, véase final)

**-DESCARTES**.- Podéis ejercer de críticos de la filosofía cartesiana señalando algunas debilidades o inconsistencias de su sistema filosófico. Dos sugerencias:

a) el círculo vicioso en el razonamiento que presenta a Dios como garantía de la validez de la primera regla de su método. Por un lado, Dios queda demostrado a partir de las ideas claras y distintas (que son verdaderas, según el criterio de evidencia establecido en su primera regla). Pero, por otro lado, este criterio está sostenido en el propio Dios y de Él depende toda su validez. Más brevemente: a Dios se llega por la evidencia, pero la evidencia solo vale gracias a Dios.

(Al final tiene sentido preguntarse cuál es la sustancia que constituye el principio fundamental del sistema filosófico cartesiano, pues encuentra la primera verdad en el Sujeto pensante pero al final postula a Dios como garantía de la verdad. ¿En qué quedamos? ¿Qué es más fundamental: el Yo o Dios?)

b) Crítica a la conclusión del razonamiento de la duda metódica que le lleva a afirmar la existencia del Sujeto pensante. Aceptemos que mientras dudamos no podemos dudar de que dudamos (de que pensamos, por tanto), pero eso no nos permite concluir que hay en el mundo un Yo (una sustancia que consiste en pensar), sobre todo si nos hemos propuesto, como así ha hecho Descartes, dudar de todo cuanto sea posible.

-Respecto al dualismo alma/cuerpo, tanto en Descartes como también en Platón, podéis reflexionar sobre la diversidad existente entre los fenómenos mentales y los físicos o corporales, pero ¿implica esta diversidad una auténtica separación o independencia? ¿Es concebible una mente sin cerebro? Desde luego, las distintas soluciones propuestas por los racionalistas al llamado “problema de la comunicación de las sustancias” son claramente insatisfactorias; y la ciencia actual rechaza de manera casi unánime el dualismo mente-cerebro. Pero sigue abierta la cuestión, central en la filosofía actual, de las relaciones de los fenómenos mentales o estados internos con el órgano físico del que emanan, el cerebro. El extraordinario desarrollo de las neurociencias en las últimas décadas ha permitido profundizar en la comprensión de cómo trabaja el cerebro, qué es lo que ocurre en el cerebro cuando experimentamos un estado mental o ejecutamos una función mental (p.e., cuando vemos). La afirmación de la neurobiología de que no hay actividad psíquica sin cerebro es difícilmente rebatible, pero de ahí no se sigue necesariamente que la vida psíquica no es más que actividad cerebral, y que solo describiendo aquella, comprenderemos esta. Aunque en algunos casos particulares puede establecerse una correlación definida entre actividad psíquica y actividad cerebral, sigue siendo una utopía o una ilusión pensar que si podemos identificar y relacionar todos los fenómenos que ocurren en el cerebro podremos finalmente comprender la vida mental de su portador. La relación existente entre lo mental y lo biológico podría ser del mismo tipo que la existente entre lo biológico y lo físico-químico. Eso es lo que nos sugiere una moderna corriente de pensamiento, el “monismo emergentista”. En verdad lo biológico no es más que lo físico-químico organizado en estructuras más complejas. Sin embargo, lo biológico no se comporta de la misma manera que las estructuras físico-químicas más simples de las que está compuesto. La aparición de la vida supuso un nuevo orden de complejidad de la realidad material y así aparecieron nuevos fenómenos antes inexistentes. Así también, la compleja organización que supone el surgimiento de lo psíquico (la vida mental, la conciencia y el pensamiento) supone la aparición de nuevos acontecimientos que no se pueden expplicar en términos exclusivamente biológicos o químicos, no porque haya aparecido una realidad distinta a lo biológico, sino porque lo biológico (y en último término lo físico-químico) ha alcanzado un mayor nivel de complejidad.